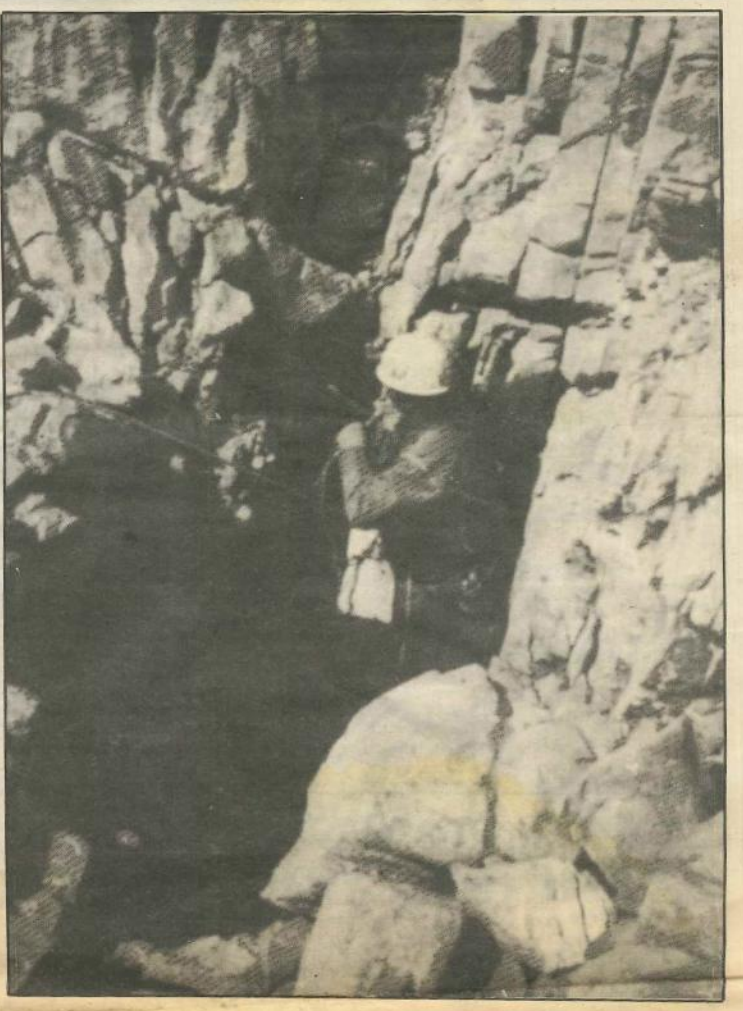

Descensos de espeleólogos en una zona tan atractiva como peligrosa

Treinta espeleólogos navarros, en busca de la sima más profunda del mundo

- A finales de agosto, espeleólogos procedentes de Francia y de Polonia se sumarán a la campaña que se está llevando a cabo en Larra
- La BU-52, con sus 1.353 metros de profundidad, es la segunda sima del mundo después de la «Jean Bernad» francesa

Si se encontrara una entrada a mayor altitud de la que ahora se conoce, la sima BU-56, en Larra, podría convertirse en la cavidad más profunda del mundo. Para ello, un grupo de espeleólogos se ocupa por estos días en realizar prospecciones en la zona.

Asimismo, durante la segunda mitad de agosto o a principios de septiembre, varios espeleólogos polacos y franceses se desplazarán a Larra para intentar lograr ese objetivo.

A la vez, se está tratando de descubrir una entrada que comunique con el tercero de los ríos subterráneos que recorren el karst de Larra y que, según las investigaciones llevadas a cabo, es el más caudaloso de la zona. Las otras dos corrientes de agua, a las que ya se ha llegado, son las que discurren por el interior de la sima de San Martín y de la BU-56.

Espeleólogos en Larra

El macizo de Larra vuelve a ser, como en anteriores veranos, el escenario donde desarrollan su actividad varios aficionados a la espeleología. El importante macizo kárstico ha atraído asimismo la curiosidad de algunos espeleólogos extranjeros.

La campaña que se está llevando a cabo en Larra está promovida por el Grupo de Espeleología de Estella y por el Grupo «Zatorrak», del Club Deportivo Navarra. Los de Estella han centrado su actividad en la zona alta de Ukerdi, mientras que los espeleólogos de Pamplona permanecen en Añielarra. Las prospecciones que están realizando forman parte de un plan para dar con ese río subterráneo que todavía está por descubrir. Javier Zabala, miembro de la Federación Navarra de Espeleología, señala que «*cada año se elige una zona diferente, procurando que sea virgen, y en ella se intenta localizar una sima que llegue hasta el río. De esta forma, poco a poco, se van batiendo zonas y repasando otras. La verdad es que es un sitio tan grande que resulta difícil agotar las posibilidades*».

Ahora mismo, una treintena de espeleólogos navarros permanecen en Larra. «*La primera quincena de agosto marca la campaña fuerte. Durante el resto del mes de agosto se sigue trabajando esporádicamente, ya que el resto del año esta labor se hace más difícil al quedar taponadas por la nieve las entradas a las simas*».

Los campamentos que se instalan para llevar a cabo las exploraciones se establecen, normalmente, a tres o cuatro horas de camino de la carretera o del refugio del Club Deportivo Navarra, en Belagua. Hasta allí se portea el material en sucesivos viajes, para aguantar el mayor número posible de días.

Una federación pequeña

Javier Zabala reconoce que, a pesar del incomparable escenario que supone Navarra para los aficionados a la espeleología, los que practican esta modalidad en nuestra tierra son poco más de cien. «*Sólo somos ciento y pico federados, pese a contar con una región privilegiada. Una gran parte de Navarra está ocupada por macizos kársticos. De todos modos, hay que decir que los grupos que hay, a pesar de ser pocos, tienen un nivel técnico excelente, comparable al de los mejores espeleólogos europeos*».

Javier Zabala señala que «*no valoramos la cosa en cuestión de profundidad tanto como en encontrar caudales subterráneos*». Explica que aunque la zona de Larra es, quizá, la de más renombre, también en Aralar hay simas importantes. «*En la zona alta de Aralar, cerca ya de Ataún (Guipúzcoa), hay por ejemplo una sima de 575 metros de profundidad. También se está buscando el río subterráneo que tiene su inicio en el nacedero del Larraun*».

El problema de las subvenciones

Javier Zabala manifiesta que el de las subvenciones ha sido «*nuestro principal caballo de batalla durante este año. Hasta ahora percibíamos por los trabajos una ayuda del departamento de Obras Públicas, que es el que mantiene la cuestión de la espeleología. Sin embargo, este año han decidido que las exploraciones de Larra no son importantes y no nos han dado subvención por ese trabajo*».

Las exploraciones, por tanto, según la versión de Javier Zabala, se han realizado por cuenta de los propios espeleólogos. «*La única ayuda que recibimos actualmente es la que nos concede la Federación española, y que este año ha sido de 30.000 pesetas*».

«*El problema es que teniendo un macizo como el de Larra, que atrae a espeleólogos de otras nacionalidades, se considere que no es importante. Esperamos, por tanto, que para otros años se le vuelva a dar la importancia que tiene*».

Javier Marrodán

Un agujero de 1.353 metros de profundidad

La sima Illaminako Ateak, más conocida como BU-52, fue descubierta en 1979 por el francés Jean Francois Pernett y el pamplonés Iñaki Ortilles. La boca de la sima se encuentra a 1.980 metros de altitud. Tras la «Jean Bernad» francesa en los Alpes de Saboya, que tiene una profundidad de 1.445 metros, la BU-52 es la segunda cima más profunda del mundo. De encontrarse en la campaña de este verano una entrada a más altura, la sima navarra pasaría a ocupar el lugar de la cavidad más profunda de la tierra, de las descubiertas hasta ahora. Está situada sobre el valle de Linza, más allá de Zuriza.

Durante el verano pasado, una expedición de treinta espeleólogos búlgaros llevó a cabo importantes descubrimientos en esta sima, que encierra en su interior desde ríos caudalosos hasta amplias salas como la denominada «Roncal», de 550 de largo por cien de ancho y cien de alto.

También la sima de San Martín, la cuarta del mundo en profundidad, alberga en su interior salas de grandes dimensiones; la principal de ellas, por ejemplo, sería capaz de contener la catedral de Notre Dame de París.